



2026

IL CAPITALE CULTURALE
Studies on the Value of Cultural Heritage

eum

Rivista fondata da Massimo Montella



Il capitale culturale

Studies on the Value of Cultural Heritage

n. 33, 2026

ISSN 2039-2362 (online)

© 2010 eum edizioni università di macerata

Registrazione al Roc n. 735551 del 14/12/2010

Direttori / Editors in chief Patrizia Dragoni, Pietro Petrarola

Co-direttori / Co-editors Nadia Barrella, Fulvio Cervini, Alexander Debono, Stefano Della Torre, Giovan Battista Fidanza, Pierpaolo Forte, Borja Franco Llopis, Angelo Miglietta, Christian Ost, Tonino Pen-carelli, Giuliano Volpe

Coordinatore editoriale / Editorial coordinator Maria Teresa Gigliozzi

Coordinatore tecnico / Managing coordinator Pierluigi Feliciati

Comitato editoriale / Editorial board Giuseppe Capriotti, Mara Cerquetti, Francesca Coltrinari, Pierluigi Feliciati, Maria Teresa Gigliozzi, Emanuela Stortoni

Comitato scientifico / Scientific Committee Sergio Barile, Simone Betti, Ivana Bruno, Riccardo Lattuada, Anne Lepoittevin, Federico Marazzi, Iaria Miarelli Mariani, Raffaella Morselli, Haude Morvan, Federica Muzzarelli, Paola Paniccia, Giuseppe Piperata, Pio Francesco Pistilli, Massimiliano Rossi, Marialuisa Saviano, Valentina Sessa, Ludovico Solima, Andrea Torre

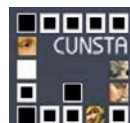
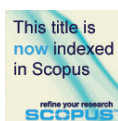
Editors Alice Devecchi, Concetta Ferrara, Costanza Geddes da Filicaia, Alessio Ionna, Chiara Mariotti, Enrico Nicosia, Alessandro Serrani, Carmen Vitale, Marta Vitullo

Web <http://riviste.unimc.it/index.php/cap-cult>, email: icc@unimc.it

Editore / Publisher eum edizioni università di macerata, Corso della Repubblica 51 – 62100 Macerata, tel. (39) 733 258 6081, fax (39) 733 258 6086, <http://eum.unimc.it>, info.ceum@unimc.it

Layout editor studio editoriale Oltrepagina

Progetto grafico / Graphics +crocevia / studio grafico



Rivista accreditata AIDEA
Rivista riconosciuta CUNSTA
Rivista riconosciuta SIMED
Rivista indicizzata WOS
Rivista indicizzata SCOPUS
Rivista indicizzata DOAJ
Inclusa in ERIH-PLUS

Pueblos sumergidos y memorias exiliadas. Los casos gallegos de Portomarín y Aceredo

Carla Fernández Martínez*

Abstract

En el siglo XX, muchos pueblos fueron sacrificados en Europa para construir presas y embalses. El ejemplo español es particularmente significativo, ya que el régimen franquista basó parte de su desarrollo autárquico en la producción de energía eléctrica. Una de las consecuencias en el campo de la conservación del patrimonio es que hoy tenemos casi quinientas ciudades que constituyen lo que ha sido llamado “Iberia sumergida”. En los últimos años, debido a graves sequías, estos pueblos han vuelto de forma intermitente al presente, como si fueran ciudades fantasma. Precisamente, este artículo intentará ilustrar un estudio, basado en la consulta de fuentes periodísticas y archivísticas, sobre dos de los ejemplos más singulares de Galicia: Portomarín, en la provincia de Lugo, y Aceredo, en la de Ourense. Dos ciudades inundadas en épocas diferentes, pero que han vuelto a salir a la superficie, abriendo el debate sobre las memorias silenciadas y las identidades arrancadas.

In the 20th century, many towns in Europe were submerged to build dams and reservoirs. The Spanish example is particularly significant, as the Franco regime supported part of its autarkic development through the production of electrical energy. One of the

* Profesora del Departamento de Historia del Arte y Musicología, Universidad de Oviedo, España, Avenida Colón 7, tercero, C. P. 33013, correo electrónico: fernandezcarla@uniovi.es.

consequences in the field of heritage conservation is that today we have around five hundred towns that make up what has been called “the submerged Iberia”. In recent years, due to the severe droughts, these villages have intermittently returned to the present, as if they were ghost towns. Precisely, this article aims to illustrate a study, based on the consultation of hemerographic and archival sources, on two of the most peculiar Galician examples: Portomarín, in the province of Lugo, and Aceredo, in the province of Ourense. Two populations submerged in different eras, but which resurface, opening the debate on silenced memories and stolen identities.

1. *De pueblos abandonados a aldeas fantasmas*

El patrimonio construido ha sido reconocido desde épocas remotas como una parte trascendental del legado histórico-artístico de los pueblos; sin embargo, este reconocimiento no ha estado siempre acompañado de acciones pertinentes para su defensa y protección y, en muchas ocasiones, la herencia arquitectónica que hemos recibido ha sido víctima de copiosas destrucciones, expoliaciones, expropiaciones y especulaciones. Es cierto que, a lo largo de la historia, los factores que desencadenaron la merma patrimonial fueron, y son, de índole muy diversa, pero, han destacado los conflictos bélicos, las catástrofes naturales, los robos, los abandonos y también las destrucciones frías y premeditadas que no responden a ninguna finalidad práctica o defensiva¹. Estas pérdidas son especialmente dramáticas cuando afectan a la identidad de una comunidad, a la que se priva de unas construcciones que, además de atesorar un importante valor histórico-artístico y utilitario, constituyen hitos emblemáticos de su memoria colectiva².

Desde los mismos orígenes de los procesos de urbanización, al tiempo que se fundaban ciudades, se producía el abandono de antiguos núcleos urbanos, debido a circunstancias motivadas por factores históricos o naturales. Entre los primeros, ocuparon un papel relevante las guerras, los conflictos y las epidemias que obligaron a la desertión y a la consecuente búsqueda de un nuevo lugar donde levantar los cimientos de un incipiente poblado. Pero también la Naturaleza con sus embates – terremotos, erupciones volcánicas, derrumbamientos e inundaciones – forzó la refundación de la ciudad en un territorio

¹ Este trabajo forma parte de la difusión de los resultados del proyecto de investigación “Paisajes de Interés Cultural en riesgo de desaparición (NO España): su documentación y digitalización” (PID2023_147884MB_I100), financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades, la Agencia Estatal de Investigación y el Fondo Europeo de Desarrollo Regional, en el marco de la Convocatoria de Proyectos I+D+i 2023, modalidad “Generación del Conocimiento” del Programa Estatal de Investigación Científica, Técnica y de Innovación, 2021-2023.

² Sobre el concepto de memoria colectiva remitimos a la obra clásica: Halbwachs 2004.

que, al menos a priori, parecía ofrecer una serie de características que lo hacían más propicio para la construcción *ex novo*³.

Estos múltiples abandonos de territorios y paisajes culturales no siempre se originaron de manera homogénea y, según los agentes que los causaron, se pueden diferenciar diversas modalidades de destierro⁴. En un primer grupo, se engloban aquellos alejamientos más o menos temporales de la población de un asentamiento primitivo por el agotamiento de los recursos económicos y el envejecimiento de sus moradores⁵. Este patrón de abandono es muy frecuente en el ámbito rural y en territorios distanciados de los principales centros de producción⁶. En él las construcciones físicas permanecen, convirtiéndose en emplazamientos deshabitados transitoriamente, a los que se puede regresar. No obstante, pese a esa intención de retorno, en innumerables casos el alejamiento provisional se hace definitivo y los poblados se transforman en lugares desolados, casi fantasmales, que permanecen como testimonio de formas de vida, costumbres y tradiciones constructivas, que, aunque no han sido olvidadas, ya no son practicadas⁷.

Otro grupo lo constituyen los abandonos que se prolongan en el tiempo. En esta ocasión, los vecinos son obligados a dejar su núcleo primitivo, pero mantienen las perspectivas de regreso. Se corresponderían con un alejamiento forzoso producido por guerras, epidemias, terremotos e inundaciones, si bien es cierto que una buena parte de estos núcleos son despoblados definitivamente ante las dificultades de regreso de sus antiguos habitantes, ya asentados en un nuevo emplazamiento.

Finalmente, debemos considerar los abandonos permanentes de un lugar que se transforma en un pueblo perdido, al que no se puede retornar. La cancelación del patrimonio construido de ese territorio llega a ser total, borrándose, incluso, de los mapas, tal y como ocurre con los pueblos sumergidos que serán abordados en las páginas que siguen. Estos desplazamientos suelen ser impuestos y acarrear un fuerte trauma colectivo con cuantiosas consecuencias sociales y económicas; la comunidad es apartada de su lugar antes de que éste desaparezca, de ahí que sea habitual que los habitantes no solo se lleven objetos personales, sino ciertos elementos constructivos de sus viviendas – tejas,

³ La refundación de ciudades tras desastres naturales ha sido abordada, entre otros, por Alain Musset, destacando: Musset 2011. Nuestro estudio se realizó gracias a un proyecto de investigación posdoctoral financiado por la Xunta de Galicia que se centró en los casos de Italia y Chile durante la Edad Moderna. Como ejemplo de sus resultados, puede verse: Fernández Martínez 2019, pp. 30-46; Fernández Martínez 2018, pp. 1-15; Fernández Martínez 2023.

⁴ Occelli 2020, pp. 438-455.

⁵ Una de las consecuencias del Coronavirus ha sido el repentino interés por el mundo rural, que ha incentivado a muchas personas a replantearse un cambio de vida y un retorno al campo. Al respecto, puede ser de interés: Campo Vidal 2020.

⁶ Molino 2016.

⁷ Cardi 2000.

ventanas, piedras – para conservar y recolocar, aunque sea simbólicamente, un modo de vida que será anulado del territorio.

Precisamente, los pueblos sumergidos objeto de este trabajo fueron mártires de abandonos forzados que obligaron a su población a un traslado ineludible ante el afán de construir grandes infraestructuras hidráulicas, cuyo diseño y trazado se presentaba como intocable. La historia oficial trató de silenciar los conflictos y los dramas colectivos que generaron, pero recientemente desde diversos ámbitos de la cultura este argumento está siendo recuperado, como reflejan algunos textos literarios de Julio Llamazares o del italiano Marco Balzano⁸. Nuestro método de análisis se ha basado en la utilización de fuentes primarias, destacando la información aportada por la prensa periódica y las noticias y referencias que abordaron el impacto que estos proyectos tuvieron en la esfera pública. Se ha procedido, también, a la revisión de la historiografía más relevante publicada hasta el momento. Además, conviene destacar la indagación en la documentación gráfica, especialmente en la fotografía⁹. De este modo, a partir de la reflexión y del análisis de testimonios documentales, gráficos y bibliográficos, así como del trabajo realizado *in situ*, se han podido examinar las diferentes consecuencias que la construcción de presas y embalses tuvieron en el patrimonio material e inmaterial y en los vívidos debates que, todavía hoy, despiertan los pueblos sumergidos.

Antes de detenernos en el anegamiento bajo las aguas de Portomarín y Acebedo, objetos de este trabajo, conviene recordar que las primeras presas construidas no supusieron una gran transformación del paisaje cultural y tenían una capacidad limitada, por lo que no generaron drásticos impactos sociales. Generalmente, se elegían terrenos yermos y sin población, siendo muy limitados los casos de bienes afectados. Esta situación comenzó a cambiar durante el siglo XX, coincidiendo con el diseño de monumentales diques y embalses que impusieron la inundación de edificios aislados y de poblados enteros. Las críticas ante estas actuaciones fueron *in crescendo* y calaron en algunos sectores de la sociedad; no obstante, mayoritariamente, se optó por salvaguardar únicamente aquellos edificios que poseían un valor histórico-artístico consolidado mediante su desmonte y traslado.

Uno de los hitos en la construcción de presas fue la de Asuán, en Egipto.

⁸ Entre los relatos de Marco Balzano destaca su novela *Resto Qui* que recoge el proceso de sumersión de Curón Venosta en el Trentino Italiano (Balzano 2018). Por lo que respecta a Julio Llamazares, cabe destacar su publicación *Diversas formas de mirar el agua* donde expresa la reacción y los sentimientos generados en las personas dependiendo de su relación con el espacio. Llamazares, 2019.

⁹ Las fotografías son especialmente interesantes y abundantes en el caso de Portomarín. Cabe destacar la labor del fotógrafo Pepe López, conocido como Pereira, cuyo legado constituye un fondo gráfico imprescindible para conocer el poblado anegado, el modo en el que vivían sus gentes y la intervención de traslado y reconstrucción piedra a piedra de la iglesia de San Juan. López López 2019.

to, durante la década de los años sesenta del siglo pasado para controlar las crecidas periódicas, pero cada vez más irregulares, del río Nilo. Esta magna infraestructura fue el acicate que motivó un importante debate internacional sobre la pérdida patrimonial que podía ocasionar la realización de estas colosales obras. La atención se focalizó en incidir en los medios e instrumentos eficaces para velar por la conservación del patrimonio de la Antigüedad amenazado por el hundimiento. Entre las alternativas planteadas, la que acaparó más adeptos fue aquella que defendía su desmonte y traslado a un emplazamiento en el que se pudiese erigir nuevamente. El problema de este tipo de solución derivaba de dos factores; en primer lugar, suponía unos costes elevados y, además, podía ocasionar la pérdida de originalidad de la obra, debido a restauraciones poco respetuosas¹⁰. Cuando en 1963 se aprobó la propuesta de cortarlos e implantarlos en un nuevo emplazamiento surgieron las preocupaciones sobre las posibilidades de preservar el medio ambiente que rodeaba a los templos. Comenzó, entonces, a insistirse en las dificultades para garantizar la integridad del patrimonio construido, entendida ésta como la conservación del emplazamiento original y del ambiente del monumento, incluyendo tanto la disposición de las arquitecturas como su relación con la geografía y las características del lugar¹¹.

Para tratar de paliar los efectos perniciosos de tales prácticas, el 19 de noviembre de 1968, la UNESCO publicó las *Recomendaciones sobre la conservación de los bienes culturales que pueden ponerse en peligro debido a la ejecución de obras públicas o privadas*¹². Esta recomendación evidenciaba el impacto que la explotación urbanística estaba alcanzando en la segunda mitad de la centuria pasada. Como respuesta crítica fue surgiendo una nueva corriente sobre la protección del patrimonio anegado por las presas que incidía en la urgencia de crear un registro de todos los bienes trasladados, abandonados o destruidos a causa de la construcción de un embalse. La principal preocupación radicaba en velar por la preservación del ambiente de los monumentos, de ahí las constantes críticas hacia las prácticas del traslado que ya la *Carta de Venecia* aceptaba solamente cuando existían motivos de suma importancia para un país o un conjunto de naciones, pues implicaba la ruptura del monumento-emplazamiento.

Sin embargo, la situación en España era muy diferente, debido a las circunstancias políticas y económicas. Por ello, muchas de las restauraciones e

¹⁰ La búsqueda de financiación fue fundamental. Por ello, cuando se echó atrás EE. UU. en su apoyo, por considerarlo poco rentable, hubo que esperar a la ayuda ofrecida por la Unión Soviética.

¹¹ La obra de rescate se concibió en tres niveles distintos, comenzando por los monumentos que tenía mayor peligro – campaña de Nubia – y concluyó en la década de los años setenta con la actuación de los de Philae. Posmowski 1978, pp. 1-10.

¹² UNESCO 1968.

intervenciones realizadas a mediados del siglo XX respondieron a una praxis alejada de los nuevos criterios difundidos por Europa, con teorías de restauración más próximas a principios formulados en el siglo XIX que a los planteamientos de los años 20 y 30, cuando ciertos historiadores, entre los que destacó Manuel Gómez Moreno, ya habían apostado por la restauración crítica¹³. Así, se defendió el traslado de monumentos como uno de los métodos válidos para preservar aquellos que estaban en estado ruinoso, aunque existían otros argumentos acordes con la ideología dominante. Junto con las destrucciones, expolios y abandonos, fueron muchos los pueblos forzados al anegamiento, optándose por la protección restringida a aquellos bienes más destacados que eran transportados a un nuevo emplazamiento¹⁴.

Centrándonos en el ámbito geográfico de este estudio, esto es, la comunidad autónoma de Galicia en el noroeste de España, fueron varias las propuestas para desmontar piedra a piedra algunos de sus monumentos. Las motivaciones fueron diversas y en algunas ocasiones no llegaron a producirse, como ocurrió con las iglesias de los monasterios de Santa María de Monfero y Santa María de Montederramo¹⁵. De todos modos, conviene resaltar que buena parte de los traslados ejecutados se debieron a la construcción de obras de infraestructura hidráulicas, como se expondrá seguidamente¹⁶. El ejemplo más controvertido se realizó a mediados del siglo XX al proyectarse en las cuencas de los ríos Miño y Sil varias presas hidroeléctricas que pusieron en peligro algunos monumentos de origen medieval, como los templos de San Xoán de Cova y Santo Estevo de Chouzán¹⁷, aunque el caso más alarmante y conocido no se limitó a una única arquitectura, sino que afectó a la totalidad de un pueblo: nos referimos al antiguo Portomarín. Surgieron voces críticas con estos planes, pero rápidamente fueron silenciadas y se apoyó, tanto desde la prensa como desde la mayor parte de las instituciones culturales, el discurso oficial impuesto por el Régimen¹⁸.

2. *Embalses y presas en la España Franquista*

Nos dolía España por su sequedad, por su miseria, por las necesidades de nuestros pueblos y de nuestras aldeas, y todo este dolor de España se redime con estas grandes obras hidráulicas nacionales, con este pantano del Ebro y con los demás que en todas las cuencas de nuestros ríos van creándose, embelleciendo su paisaje y creando ese oro líquido que es la base de nuestra independencia. Sí, señores, de nuestra independencia, porque no

¹³ García Cuetos 2008, pp. 8-25; García Cuetos 2019, pp. 22-35.

¹⁴ Herranz Loncán 1996.

¹⁵ Fernández Martínez 2019, pp. 118-141.

¹⁶ Sobre la construcción de embalses en Galicia: Torres Lunas 1988.

¹⁷ Fernández Martínez 2015, pp.196-206.

¹⁸ Vázquez Castro 2024.

hay independencia política si no hay independencia económica, y no hay independencia económica si no hay bienestar en nuestros hogares¹⁹.

Estas líneas resultan muy explícitas e ilustrativas de los objetivos que se perseguía con la política de la creación de embalses. En primer lugar, la tecnología nacional se consideraba como un motor de transformación del paisaje español en el sentido tanto estético como económico; además, existía la convicción de que esa renovación era el instrumento necesario para la redención de la miseria social que asolaba al territorio y a sus gentes. Finalmente, se trataba de una empresa de índole política que entroncaba perfectamente con dos de los principios básicos de los primeros años de la Dictadura: el paternalismo y la autarquía.

En España existen aproximadamente mil embalses y más de la mitad de ellos fueron construidos en las décadas centrales del régimen franquista²⁰. En cualquier caso, se debe señalar que los planes hidráulicos ya se habían comenzado a programar desde los años veinte y continuaron durante la II República²¹. Desde el siglo XIX los poderes públicos habían manifestado interés por concentrar los esfuerzos con la finalidad de fomentar la prosperidad del rendimiento agrario a través de proyectos hidráulicos. El déficit crónico de la Hacienda Pública motivó que la prioridad de las inversiones se dirigiese, sobre todo, a la construcción de carreteras y a la subvención de ferrocarriles. De este modo, el primer atisbo de planificación hídrica vino de la mano del *Plan General de Canales de Riego y Pantanos* de Rafael Gasset en 1902, conocido más popularmente como *Plan Gasset*²². Dos décadas más tarde, en 1926, se crearon las confederaciones hidrográficas que estructuraron el territorio nacional, introduciendo la participación de los usuarios en la gestión de los recursos hídricos y, finalmente, en 1933 con el Plan de Obras Públicas de Manuel Lorenzo Pardo se planteó la posibilidad de hacer trasvases desde las cuencas excedentarias del Tajo y del Ebro hacia otras deficitarias como las del Levante. Lorenzo Pardo resultó decisivo en la política hidráulica con la creación de los grandes embalses que tuvieron un impacto territorial inimaginable²³. A pesar de la relevancia de estas primeras acciones, es innegable que fue durante la dictadura cuando se produjo el verdadero impulso en la construcción de presas y embalses que trataron de contribuir a la reconstrucción social y económica.

En los años centrales del siglo XX, la normalización infraestructural del país se realizó con dos finalidades claras. Por un lado, se entendía que era necesario mejorar los enlaces de la nación, restableciendo la transitabilidad de

¹⁹ Del Río Cisneros 1964, pp. 122-123.

²⁰ Laviana 2006.

²¹ Melgarejo 2000, pp. 275-324.

²² Gasset 1916.

²³ Centro de Estudios y Experimentación de Obras Públicas 2023.

las carreteras y fomentando una reforma ferroviaria, que se materializó con la creación de RENFE, cuyo propósito último era facilitar las comunicaciones fluidas y fomentar el incipiente turismo²⁴. De otra parte, era imprescindible para el desarrollo de la industria emergente un suministro continuo y eficaz de energía eléctrica que asegurase el autoabastecimiento, causa última de ese ahínco por construir numerosos embalses²⁵.

La inclinación del gobierno por el autodesarrollo y la difusión de una imagen fuerte en el exterior delegó a un segundo plano al patrimonio construido a favor de la obra hidroeléctrica. Es cierto que en algunos casos surgió un debate entre los partidarios de la conservación patrimonial y los que consideraban que debía sacrificarse en aras del progreso nacional, pero, generalmente, la salvaguarda del legado histórico se relegó a un segundo plano y solo se buscó una alternativa en ejemplos muy singulares. Las soluciones que solían barajarse iban desde la consolidación de algunos restos destacados para mitigar los daños provocados por la inundación hasta el traslado de inmuebles o fragmentos a otro emplazamiento²⁶.

En Galicia uno de los trabajos hidráulicos más importantes fue la presa de Belesar que, como se comentará seguidamente, implicó el anegamiento de la villa de Portomarín y el levantamiento de un nuevo poblado²⁷. Belesar fue un símbolo del franquismo, pero también constituyó un hito en la construcción de presas. Se englobó en lo que se entendía como una Obra de Interés Nacional y fue la más alta levantada en Europa hasta la época, convirtiéndose en un referente hacia el que miraron países como Suiza, Alemania e, incluso, la Unión Soviética. Su monumentalidad no radica solo en la presa en sí misma, sino que alrededor de ella se dispuso todo un espectáculo conformado por agua y luces, tres hectáreas de jardines y se edificó, también, un centro social y dos piscinas, tal y como se puede leer en los diarios de esos años²⁸.

La complejidad de la infraestructura hizo que sus obras se prolongasen en el tiempo, pero sus orígenes se pueden rastrear en una visita que había realizado Pedro Barrié de la Maza, fundador de Fuerzas Eléctricas del Noroeste Sociedad Anónima (FENOSA) a Vigo; en ella había anunciado públicamente su intención de levantar el embalse. Fue diseñada por el ingeniero coruñés Luciano Yordi, uno de los pioneros de las presas bóveda de España²⁹, aunque las

²⁴ Vallejo Pousada 2013, pp. 423-452.

²⁵ Ramos Gorostiza 2001, pp. 136-151.

²⁶ La alternativa de la consolidación *in situ* se aplicó, sobre todo, a los restos arqueológicos debido a las dificultades que entrañaba su traslado.

²⁷ Chávarri Pérez 2010.

²⁸ *Belesar: 50 años de una presa* 2013, s.p.

²⁹ Luciano Yordi de Carrilarte fue un ingeniero de Caminos que destacó por su actividad como proyectista de presas. Durante la II República asumió la Dirección General de Carreteras y a partir de 1955 comenzó a trabajar con Fuerzas Eléctricas del Noroeste. La presa de Belesar fue su obra más importante. A esta presa siguieron las de Meicende, presa de bóvedas múltiples

torres de válvulas y el edificio de oficinas fueron proyectados por el arquitecto Juan Castañón de Menas.

El 15 de junio de 1948 se concedió la explotación hidráulica del río Miño por orden ministerial a FENOSA durante noventa y nueve años con dos presas: Peares y Belesar; la concesión fue publicada en el Boletín Oficial del Estado el 15 de septiembre del mismo año. En el proyecto inicial la cola del embalse llegaba hasta Portomarín sin inundarlo con dos presas de 100 y 35 metros respectivamente. Años más tarde, el plan inicial se reformó y amplió por considerar que el proyecto inicial era poco rentable, decidiendo unificar las dos presas hasta los 135 metros. La consecuencia más inmediata fue el anegamiento total del pueblo medieval de Portomarín³⁰. Fue en 1955 cuando el gabinete técnico de FENOSA redactó el proyecto para la realización del embalse, encargando a Joaquín Pons-Sorolla y a Manuel Moreno Lacasa el diseño de un nuevo poblado para los vecinos desterrados³¹. A partir de ese mismo año, las noticias en la prensa y en los medios fueron incesantes; se trataba del primer gran desmonte de todo un conjunto monumental realizado en Europa, cuyas secuelas sociales todavía se recuerdan cada aniversario del traslado:

Para los abuelos del lugar, este aniversario no es una fecha para celebrar. Cuando las aguas del embalse bajan de nivel en verano, y se asoman a la superficie los restos del viejo poblado, a los lugareños que allí habitaron, cuando las miran, todavía se les pone un nudo en la garganta. Los recuerdos, en este caso, tristes, todavía lastiman y la cicatriz que llevan en el alma con ellos, sin curar³².

3. *Del viejo al nuevo Portomarín*

(...) Visitar Portomarín será al mismo tiempo una atracción turística y una oportunidad sentimental. Las agrestes tierras lucenses se suavizan en el regazo del Miño para ver como un nuevo pueblo, más amplio, más reconfortable, más hermoso, ve enterradas, como en una sinfonía de Debussy, las ruinas del antiguo en las aguas germinadas del viejo río entrañable³³.

para usos industriales, en La Coruña, y la de Albarellos, una lámina muy esbelta de 84 m de altura. Sobre el río Miño hizo las presas vertedero de Velle, Castrelo y Frieira, con gran capacidad de evacuación de avenidas. Terminó su carrera como proyectista de presas con la de Salas, de contrafuertes. Proyectó, además, el gran puente de hormigón pretensado de Catoira, sobre la ría de Arosa, en Galicia, con un vano central de 144 metros y dos vanos laterales de 64 metros cada uno. Camprulí 2017.

³⁰ Villarabid 1985.

³¹ Como se comentará la dirección y ordenación del nuevo poblado recayó en Francisco Pons-Sorolla, quien solicitó la colaboración de Manuel Morena Lacasa y de un equipo de especialistas entre los que se encontraba la empresa constructora Varela Villamor. Varela Villamor 1970.

³² Árnaiz 2012.

³³ Caparrón 1963, p. 8.

Como ya se ha comentado, el anegamiento del viejo Portomarín fue conocido fuera de las fronteras de nuestro país debido a la magnitud de la presa y a la envergadura de la construcción del nuevo poblado. Fue, además, un traslado que suscitó una gran controversia por sus consecuencias sociales y patrimoniales. La antigua villa era un enclave emblemático del Camino de Santiago y había sido declarada conjunto histórico-artístico en febrero de 1946. De sus bienes patrimoniales sobresalía la fortaleza de San Juan y San Nicolás, monumento histórico desde el 3 de junio. Aunque existía la posibilidad de variar el trazado hidráulico, se decidió sacrificar el poblado, optándose solamente por desmontar la iglesia de San Juan y algunas partes de otros inmuebles sacros.

Desde el punto de vista urbano, el viejo Portomarín estaba conformado por dos barrios, el de San Juan y el de San Pedro, ubicados en la orilla del margen derecho e izquierdo, respectivamente, unidos por el antiguo puente romano (Figura 1). El trazado de sus calles era el propio de un crecimiento orgánico medieval, con un entramado de vías sinuosas e irregulares. Se alzaba sobre un terreno rocoso que ejercía de buena cimentación y la mayor parte de la arquitectura de carácter residencial estaba integrada por viviendas de dos, tres o cuatro plantas que tenían, generalmente, destinado el bajo para establos o locales de artesanos³⁴.

Ante la inminente inundación, la primera cuestión que se planteó fue la de la elección de un terreno próximo donde levantar la nueva villa, tratando de garantizar el mantenimiento de las actividades de los habitantes, ligadas a la agricultura. El lugar escogido, conocido como el monte de Cristo, no presentaba grandes pendientes, sus tierras eran compactas y ofrecía desagües naturales. A estas motivaciones, se añadían las de carácter económico, pues, en la precariedad propia de la posguerra, los traslados -ya de por sí elevados- al ser costeados por la empresa responsable de la obra hidráulica, debían ajustarse a un presupuesto limitado.

El nuevo poblado ocupará una superficie de 106.712,50 m², de los cuales 25822 m se reservaron para ensanche. Se establecieron un número total de 185 parcelas y un total de 174 viviendas con sus correspondientes servicios, acordes con sus necesidades³⁵.

A partir del año de 1955 se iniciaron las gestiones necesarias para crear el nuevo Portomarín, pero las obras se efectuaron, fundamentalmente, entre los años de 1960 y 1964³⁶.

³⁴ Sobre la historia y geografía de Portomarín: Fernández López 2013; Paz López 1961.

³⁵ Ocaña Eiroa 2006, p. 24.

³⁶ La prensa constituyó uno de los canales de difusión de la propuesta de la inundación de Portomarín y así apareció recogido en interesantes artículos, especialmente en *El Progreso*, *El Pueblo Gallego* y *La Región* entre marzo y septiembre de 1955.

La premura de tiempo obligó a los afectados a utilizar todo tipo de medios de transporte, desde barcas hasta camiones, carros o mulas. Los días posteriores al anegamiento, algunos utensilios que no se habían podido recoger aparecían flotando en las aguas; no obstante, el caos no creó fuertes protestas o desorden social y el entonces alcalde, Francisco Lama, ya había sido cesado por discrepar de los autores de las obras.

Francisco Pons-Sorolla y Arnau fue el responsable del diseño del moderno burgo y del traslado de los bienes que decidieron conservarse en parte o íntegramente, como ocurrió con la iglesia románica de San Juan³⁷. El arquitecto nunca había realizado una intervención de tal envergadura, pero sí había ejecutado el desmonte de los templos de San Xoán de Cova y Santo Estevo de Chouzán con motivo de la realización del embalse de los Peares³⁸. Para el planteamiento del nuevo Portomarín optó por trazar un conjunto con criterios regulares y con guiños regionalistas que ya había utilizado en otras intervenciones en conjuntos monumentales. Partió de la concepción de un núcleo centripeto con una plaza mayor presidida por su monumento más emblemático: la ya citada iglesia de San Juan, alrededor de la que se disponían el resto de los elementos. Este carácter concentrado rompía con la dualidad morfológica del viejo Portomarín, tan característica de los asentamientos medievales. Asimismo, optó por el rechazo a la reproducción mimética por el anacronismo que supondría ante las modernas necesidades de su población, alegando que «esto hubiera constituido una reprobable maqueta-pastiche a tamaño natural, condenada a muerte desde su nacimiento»³⁹. La construcción del poblado se presentaba como la solución para evitar el desamparo de los vecinos, pero también se pretendía mejorar su calidad de vida.

Se buscó un modelo de calle habitual en la geografía gallega, basada en el elemento del soportal como homogeneizador del conjunto. El pavimento se realizó en piedra granítica en aquellas zonas más destacadas, como eran la plaza mayor o las *rúas* soportaladas, mientras que en el resto del entramado se usaron las aceras de piedra con pizarra. En cuanto a las viviendas, se pensó en crear una serie de tipologías más acordes con su finalidad y dotadas de los avances técnicos, estableciéndose ocho modelos en relación con las necesidades de sus moradores⁴⁰. Pese al interés que manifestó el arquitecto por conciliar la creación de estas construcciones con la vida tradicional de la población, el resultado no fue el esperado y pronto aparecieron los lamentos nostálgicos hacia el antiguo pueblo, hacia esa vida pasada más feliz y alegre:

³⁷ Castro Fernández 2007.

³⁸ El antecedente a estos traslados gallegos en el ámbito español lo constituyó el traslado de la iglesia de San Pedro de la Nave, en Zamora, dirigido entre 1930 y 1932 por Alejandro Ferrant, con motivo de la construcción del Pantano de Ricobayo. García Cuetos 2019, pp. 22-35.

³⁹ Pons-Sorolla 1960, s.p; Pons-Sorolla 1961, pp. 17-25.

⁴⁰ Castro Fernández 2010, pp. 201-237.

(...) los vecinos tenían un aire tan triste y se adivinaba en su cara lo poco que les apetecía trasladarse al nuevo poblado construido para ellos por los técnicos de la Dirección General de Arquitectura, los cuales construyeron unas casas con soportales muy bonitas, muy *xeitosas*, pero no les concedieron espacio suficiente para sus cuadras, aperos y propiedad⁴¹.

Según Castro Fernández⁴², Pons-Sorolla consideraba la operación de traslado como una ruptura del valor documental del objeto histórico y en sus propias palabras:

La historia científica del Monumento termina con el estado de su conocimiento al ser desmontado. A partir de ese momento se pierde toda posibilidad de estudio a la luz de futuras técnicas y ello constituye una responsabilidad tan grave para un restaurador consciente que no puede por menos de considerar como profanación de su temeraria labor⁴³.

Sin embargo, para entender su actuación en Portomarín, debemos tener en cuenta el contexto de la época, en el que los traslados se justificaban por la importancia de la construcción de embalses como un factor clave para la reconstrucción del país. Así, la oposición del arquitecto podría resultar sumamente arriesgada para el desempeño de su actividad profesional. Por ello, se limitó a expresar su preocupación ante inseguridad de la empresa —al no existir precedentes que le sirviese de modelo—, en manifestar su rechazo al trasplante y arranque de monumentos y en suavizar la descontextualización global que iban a sufrir. Cuando se iniciaron las obras en 1960, indició y recordó la necesidad de su traslado ante su inevitable hundimiento.

Del antiguo poblado se decidió proceder al desmonte de algunos de los elementos que se consideraban más significativos o monumentales, como eran los edificios de culto: la iglesia de San Juan y las capillas de Santiago y de San Pedro. Las operaciones para su posterior reconstrucción resultaron complejas e implicaron, también, diversas intervenciones restauradoras. Se trataba de tres inmuebles con un importante valor histórico-artístico a los que Pons-Sorolla otorgó una unidad de estilo.

La capilla de Santiago era una pequeña construcción de origen románico que se levantaba sobre el último arco del puente romano⁴⁴. Esta particular disposición hacía que por su parte inferior discurriese un paseo abovedado para los caminantes, de ahí que la decisión de salvaguardarla radicase, sobre todo, en convertirla en un símbolo y un recuerdo del carácter jacobeo de Portoma-

⁴¹ Armesto 1969, p. 20. Esa nostalgia por la vida del antiguo poblado a la que se miraba con tristeza y dolor es un rasgo común de los pueblos anegados. Algunos de los testimonios más significativos sobre las consecuencias sociales de los traslados han sido abordados en la obra literaria de Llamazares, donde se incluyen interesantes metáforas sobre el trauma generado.

⁴² Castro Fernández 2010, p. 267.

⁴³ Pons-Sorolla 1960.

⁴⁴ Varela Villamor 1970.

rín. En su traslado se aprovecharon los paramentos interiores y exteriores, los contrafuertes, las bóvedas y el campanil, efectuándose la restauración y sustitución de los elementos perdidos o deteriorados. La otra capilla, la de San Pedro, también tenía sus raíces en el Medievo, pero había sido profundamente alterada en época moderna. Esas alteraciones de la fábrica primitiva hicieron que no fuese particularmente apreciada y se optó por efectuar un traslado parcial, limitado a la fachada barroca con la portada románica y al mausoleo de la familia Pimentel.

La obra de mayor envergadura fue el desmonte y posterior traslado de la iglesia de San Juan, que fue sometida a una repristinación absoluta (Figura 2). El templo había sido iniciado en el siglo XII, sufriendo diversas alteraciones a lo largo del tiempo. En 1942 Luis Menéndez Pidal había realizado una limpieza de las cubiertas y del rosetón. El aspecto que presentaba en 1955 era bastante aceptable y la finalidad de Pons-Sorolla fue tratar de aproximarla a su fisonomía original, liberándola de los aditamentos de época moderna. Para ello, resaltó su monumentalidad y su carácter colosal que le otorgaba una cierta individualidad, aislándola del resto de los inmuebles y del entramado urbano. Asimismo, se buscó la recuperación de la unidad de estilo. Concretamente, decidió liberar el ábside de su anterior sacristía para recuperar los paseos de defensa, torres y almenas que le otorgaban una imagen castrense, mientras que en el interior se prescindió del retablo para exaltar el ábside, reorganizándose espacialmente el presbiterio. Esta pretendida búsqueda de retorno al aspecto de la fábrica originaria, a la pureza estilística era la que mejor acepción podía tener en el contexto de la reconstrucción nacional emprendida por el Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional.

El traslado de Portomarín se ideó como un programa de carácter propagandístico que tenía un gran interés para el Gobierno, por la magnitud de la intervención que había logrado el primer trasvase de un poblado acometido en Europa. Otro factor clave fue el interés turístico del emplazamiento, punto emblemático del Camino de Santiago, coincidiendo con un momento en el que se estaba fomentando la revitalización de la ruta jacobea⁴⁵. Por ello, la refundación del nuevo Portomarín pretendía satisfacer ese deseo de apertura internacional del Régimen, en el que el Camino de Santiago era apreciado como un atractivo con grandes potencialidades⁴⁶. En la década de los años sesenta se recordó lo acaecido con el antiguo poblado y sus habitantes, pero con un talante heroico que pretendía ensalzar la gesta de la construcción de la presa.⁴⁷

⁴⁵ La primera campaña de revitalización del Camino de Santiago se retrotrae al Año Jubilar de 1954. Sin embargo, fue a partir de los años 60 cuando el interés del Estado aumentó por considerarlo que podía contribuir a la presentación y difusión de la imagen de España a nivel mundial.

⁴⁶ Para más información sobre las intervenciones de Pons-Sorolla en los monumentos jacobinos, resulta de gran interés: Castro Fernández 2010.

⁴⁷ En este sentido, es especialmente significativo el reportaje *El hombre y el agua*, en la

4. *De la resistencia al exilio forzado: Acedo*

Es cierto que la mayor parte de los traslados de edificios ligados al anegamiento de pueblos se realizaron a lo largo del régimen franquista, pero también existen ejemplos que se materializaron con posterioridad, debido a la resistencia de sus habitantes, a las dificultades económicas y a los conflictos generados por la falta de acuerdos en las gestiones e indemnizaciones. Tal fue el caso de varias aldeas de la comarca de la Baja Limia, en Ourense, que fueron sepultadas por el agua en la década de los años noventa del siglo pasado, tras la construcción del embalse de Lindoso, gestionado por la hidroeléctrica lusa EDP⁴⁸.

Este embalse se sitúa entre las feligresías de Lindoso y Soajo —Ponte da Barca-Arcos de Valdevez— y se localiza dentro del Parque Nacional de Peneda-Gerês. Es el mayor productor hidroeléctrico de Portugal y una de las estructuras más altas del país, alcanzando los 110 metros. Su construcción implicó un gran despliegue de medios, como recogió, entre otras, la revista *Obras Públicas*:

Las obras del Alto Lindoso y de Touvedo han implicado la gestión de más de un centenar de contratos, abarcando una extensa gama de actividades diversas que van desde la instalación de servicios de hostelería para el personal, hasta las grandes obras de ingeniería civil y el suministro y montaje de los equipos de producción, pasado por los estudios de medio ambiente y por la ejecución de trabajos de recuperación paisajística.

(...) En Portugal y España hubo que mejorar o construir 67 km de carretera y 11 puentes nuevos. En España fue necesario, además, construir un nuevo cementerio y trasladar, piedra a piedra, la iglesia setecentista, de gran interés arquitectónico⁴⁹.

La idea de construir la presa se remontaba a un convenio de 1968 que había sido establecido entre Franco y Salazar y cuyo objetivo prioritario el aprovechamiento de los ríos fronterizos. En realidad, los primeros terrenos comprados para construir el embalse habían sido adquiridos en 1962 y tres años después se aceleró el proceso para conseguir el resto de los solares necesarios. Las obras comenzaron a mediados de la década de los años setenta y fueron iniciadas por la empresa Electricidade do Limia, aunque el embalse no se inauguró hasta 1992. Fueron cinco las aldeas sumergidas, sumando más de 250 vecinos afectados: Buscalque, O Bao, A Reloeira, Lantemil y Acedo, situada a una cota más alta que las anteriores. Precisamente, los vecinos de Acedo se convirtieron en protagonistas de la lucha por la resistencia al hundimiento

“Revista de imágenes” del Nodo del 11 de marzo de 1963. El mismo tono se puede observar en las imágenes de *Belesar* de los hermanos Docampo (1965) que tal y como ha analizado Vázquez Castro pudo ser auspiciado por la propia empresa Fenosa. Vázquez Castro 2024.

⁴⁸ Abadín Gamucio 2000.

⁴⁹ Grupo Sexto 1995, pp. 17-37.

de sus vivencias. Desde finales de 1991 la prensa dio a conocer, diariamente, la oposición del pueblo, que se manifestó a través de numerosas declaraciones a los medios de comunicación, protestas ante las sedes de la Administración, cortes de carretera, huelgas de hambre y encierros en la iglesia setecentista de San Salvador de Manín. El conflicto se saldó, finalmente, con unas indemnizaciones que, si bien mejoraron la situación económica de algunos vecinos, no cerraron unas heridas que décadas después aún siguen abiertas. La infraestructura hidráulica impuso un exilio forzoso y definitivo que fue especialmente traumático para las personas de mayor edad. El lugar elegido para la nueva aldea fue un terreno de Gordatia, en la margen izquierda de la Nacional N-540. Era un territorio situado a la misma altura que el antiguo Aceredo, del que solo se desmontó para su traslado a la vecina aldea de Compostela, la citada iglesia de San Salvador (Figuras 3 y 4):

La antigua iglesia de Aceredo, único monumento que se ha salvado de las construcciones destinadas a quedar bajo las aguas del embalse de Lindoso, alza de nuevo poco a poco sus muros en la localidad de Compostela, también perteneciente al municipio de Lobios. Tras ser desmontada piedra a piedra -fueron numeradas 8000 piezas- poco antes de que su antiguo solar fuese devorado por las aguas, sus muros vuelven a levantarse en su nuevo emplazamiento sobre una estructura de hormigón armado⁵⁰.

La oposición de la población fue un factor que determinó la decisión de conservar el templo, cuya obra de desmonte fue ejecutada por la empresa CO-TEC, mientras que el camposanto fue sellado con hormigón. El templo ya había sufrido un traslado anterior en 1769, debido a la falta de feligreses en su emplazamiento original, Manín. En cualquier caso, la documentación sobre la construcción es muy parca y no existe ningún estudio que profundice en su devenir histórico. Se trata de una iglesia de planta de cruz latina con nave principal de tres tramos. Exteriormente destaca el cimborrio y la gran torre integrada en la fachada principal. La decoración está constituida por pináculos rematados en bola, muy típicos del barroco.

Escasa es también la información relativa al proyecto del traslado y no ha sido posible localizar una memoria de la intervención que permita realizar un análisis objetivo de los procedimientos adoptados⁵¹. No obstante, a través del vaciado de la prensa de la época, se puede constatar cómo se trató, sobre todo, de ensalzar la proeza de la obra, quizás, con la intención de acallar las duras críticas de esta expropiación forzosa. De hecho, desde la prensa y otros medios de comunicación se llegó a afirmar que era el único caso de desmonte y reubicación de un edificio en Galicia, como si se quisiesen ignorar los tristes

⁵⁰ *Los muros de la iglesia de Aceredo se levantan en Compostela Lobios* 1992, s.p.

⁵¹ En este sentido, no se ha obtenido información al respecto en los archivos municipales, en el del Obispado de Ourense ni en el de la Xunta de Galicia. Por

ejemplos de otros edificios desmantelados, de los que ya hemos hablado⁵². El mayor problema de la intervención derivó de la escasez de tiempo para su realización debido a que los vecinos habían hecho de la iglesia su escudo de protesta, protagonizando varios encierros en la misma. El montaje en el nuevo emplazamiento fue, además, excesivamente costoso debido al desgaste de las piedras que obligaron a realizar todo el proceso de manera manual⁵³.

A mediados del mes de enero de 1992, se determinaron pautas de actuación más concretas⁵⁴. El conflicto se zanjó con un protocolo que establecía que sería una comisión arbitral, presidida por el valedor do Pobo Galego, Xosé Cora, la que decidiría en un plazo de seis meses el valor final de las indemnizaciones.⁵⁵ Acedero fue la última aldea sumergida y su iglesia se trasladó a Compostela, donde ya se alzaba en septiembre de 1992.⁵⁶ La mayoría de los vecinos no quisieron marcharse a otras zonas de la provincia y construyeron sus nuevas viviendas en Lobios y Entrimo. En cualquier caso, la larga historia de la construcción del embalse Lindoso pronto fue silenciada y únicamente se mantenía viva en el recuerdo de las comunidades de las aldeas sumergidas. Unas comunidades que, siendo conocedoras de que su memoria, sus modos de vida y sus costumbres se estaban borrando, decidieron dejar constancia de la tragedia y con su cámaras domésticas grabaron los espacios, lugares, y edificios de su

⁵² *La iglesia de Acedero es el único edificio de Ourense desmontado totalmente y reconstruido en otro lugar. Trasladar un templo, una experiencia insólita* 1995, p. 36. (...) “El traslado de esta iglesia del siglo XVII se le encargó a la empresa COTEC, cuyo propietario es Juan Carlos Mosquera, lo que constituyó la primera experiencia -y de momento la única, según los datos de Mosquera- en toda Galicia del traslado de un edificio completo piedra a piedra. Sí se había desmontado parte de un edificio para reconstruirlo en el mismo lugar, pero nunca entero y con un cambio de ubicación”.

⁵³ Como se señaló, la información sobre el proceso de traslado es sumamente parca, por lo que solo ha sido posible localizar varias declaraciones del propietario de COTEC donde expone, de manera sucinta, los procedimientos adoptados y las dificultades surgidas. Entre ellos se menciona la utilización de cintas de goma para el desmonte y traslado de las piedras, así como el reforzamiento con hormigón en aquellas zonas más desgastadas.

⁵⁴ *El nivel previsto por EDP solo deja a salvo, provisionalmente, la iglesia y la mayoría de las casas de Acedero* 1992, p. 20.

⁵⁵ En septiembre de 1992 la prensa difundía no solo el drama que había ocasionado el anegamiento de Acedero y de las otras poblaciones afectadas, sino que hacía, además, hincapié en la ausencia de unas indemnizaciones por los estragos causados. (La Voz de Galicia, 22-09-1992, p. 30).

⁵⁶ A lo largo del mes de enero, la prensa autonómica publicó numerosos artículos y reseñas sobre los avatares de la negociación. Las ofertas realizadas por la empresa portuguesa no satisfacían a la población ourensana, quien consideraba sus propuestas como “documentos de rendición inaceptables”. En este sentido, fueron numerosas las referencias incluidas en La Voz de Galicia que incidían en el malestar no solo de los afectados de Galicia, sino también de Portugal (“Españoles y portugueses cortaron durante una hora la frontera de A Madalen”, La Voz de Galicia, 2-01-1992, p. 28; “A cuatro días del cierre de las compuertas, los afectados por el embalse de Lindoso ven ralentizadas sus gestiones”, La Voz de Galicia, 4-01-1992, p. 21; “Electricidade de Portugal mantiene la fecha de mañana para cerrar el embalse”, La Voz de Galicia, 7-01-1992, p. 28).

identidad, tal y como aparece recogido en el documental *Os días Afogados*, donde se revela la tensión entre lo político y lo existencia, el pasado y el presente de una población condenada al destierro.

5. *Entre pueblos ahogados y aldeas emergentes*

Camiones cisterna en muchos pueblos de Galicia, desbrozadoras funcionando a todo gas en Murcia, el trasvase del Tajo paralizado desde mayo, restricciones de regadíos en medio país que pueden extenderse durante los próximos meses, campañas de sensibilización en el uso del agua... la sequía y la falta de agua en los embalses se ha instalado en España⁵⁷.

Palabras como estas se repitieron casi diariamente en la prensa nacional durante el otoño del 2017; un otoño en el que España afrontó la sequía más grave de las dos últimas décadas, dejando estampas insólitas con pueblos que resurgían de los embalses secos. La situación fue especialmente crítica en el noroeste. Los del Duero y del Miño nunca habían tenido un nivel tan bajo y, de hecho, había que remontarse hasta el año de 1995 para encontrar una reserva más baja⁵⁸.

Limitándonos al caso de Galicia, las aguas descendieron a unos niveles insólitos. Sus embalses, tanto los de abastecimiento como los de aprovechamiento eléctrico, estuvieron expuestos a una ocupación mínima, lo que permitió dejar al descubierto aldeas, castros, yacimientos arqueológicos y otras ruinas que habían sido anegadas, en muchas ocasiones, cincuenta años antes. El embalse de Fervenza, entre los municipios de Mazaricos, Vimianzo, Dumbría y Zas, rondó el 20 % de su capacidad. Una de las consecuencias fue el resurgimiento de restos arqueológicos, como el de Vimianzo, donde se hizo visible la mámoa de la parroquia de Baíñas y el antiguo dolmen. En el de Belesar, el más extenso del Miño, reaparecieron en el municipio de Chantada los seculares banales del fondo del valle en la Ribeira Sacra y los restos del poblado castrense y la fortaleza medieval de Castro Candaz.

Pero, además, como ya hemos anticipado, surgieron paisajes inauditos con pueblos fantasmas que habían sido anegados por las aguas. El descenso de éstas hizo que en Portodemouros quedase al descubierto el núcleo de O Marquesado, en el ayuntamiento pontevedrés de Agolada. Se pudieron contemplar no solo los restos de las estructuras de las antiguas viviendas, sino también un castro y dos molinos. Junto a él, también Portomarín y Acaredo retornaron, como veremos seguidamente.

⁵⁷ Trigo 2017, p. 15.

⁵⁸ En concreto, el Duero estaba al 29'8% y el Miño al 38'6%. El conjunto de la reserva peninsular está al 37'2%, según datos del Ministerio.

Este accidentado regreso del patrimonio sumergido incentivó lo que la prensa ha denominado “turismo de sequía”; un turismo que despertó la atracción por acudir a observar esos paisajes arrebatados por la política hídrica de la dictadura franquista⁵⁹. Durante esos largos meses de ausencia de precipitaciones la visita a estos lugares se convirtió en un reclamo turístico que fue aprovechado por los ayuntamientos⁶⁰, mientras la población local se vio obligada a recordar episodios traumáticos, asociados a su pérdida de identidad. En realidad, los antiguos poblados no eran meras ruinas, sino que representaban lugares de memoria, vinculados a los habitantes que habían sido intencionadamente silenciados y ocultados por la historia oficial⁶¹.

Solo cinco años después del anegamiento de Portomarín, en 1968 los antiguos moradores pudieron contemplar sus vetustas viviendas entre las calles sinuosas y los rincones del longevo poblado con motivo de una obra de mantenimiento que hizo descender de manera considerable el nivel del agua⁶². Sin embargo, fue ya entrado el siglo XXI cuando las consecuencias del cambio climático y las duras sequías que arrasaron a Galicia dejaron al descubierto de manera periódica el viejo Portomarín. En el 2010 la ausencia prolongada de lluvias sacó a la luz los restos del pueblo, generando una gran expectación. Como ya se indicó, Portomarín es uno de los hitos del Camino de Santiago Francés y una de las metas finales para muchos peregrinos. Desde la prensa se difundió la noticia del pueblo emergente, haciendo hincapié en que se trataba de un acontecimiento único que incrementaba el interés y sugestión de los caminantes:

(...) Los peregrinos que desde hace unas tres semanas llegan a Portomarín se encuentran con una sorpresa inesperada que todos aseguran que nunca olvidarán. La experiencia única de la pueden disfrutar es la de contemplar las ruinas del viejo pueblo emergiendo majestuosas de las aguas del embalse de Belesar⁶³.

Las mismas cabeceras insistían en que este episodio podía traer consecuencias positivas para la economía local puesto que, además de peregrinos, eran numerosos los curiosos que cada fin de semana acudían a la villa. Durante toda la década, se sucedieron diversas bajadas de las aguas que continuaron haciendo visible y visitable el antiguo burgo. Ese interés contribuyó a que el

⁵⁹ Pontevedra 2017.

⁶⁰ El alcalde de Mansilla de la Sierra recuperó la antigua romería de mayo que festejaban los vecinos antes de que el pueblo resultase anegado; en Moradores de Peñarrubia se volvió a inaugurar la ermita y en Portomarín se realizó una propuesta de señalización de los barrios sumergidos, por citar algunos ejemplos.

⁶¹ Ruiz Bazán pp. 82-95.

⁶² Los portomarineses habían tenido la oportunidad de bajar al antiguo pueblo en 1966, cuando una primera sequía provocó que sus antiguas casas quedaran al descubierto.

⁶³ Penoucos 2010, p. L7.

Ayuntamiento adoptase medidas para fomentar un mejor entendimiento de las ruinas, creando una serie de recursos y estrategias para favorecer su comprensión. Fue en el 2013 cuando se lanzó la primera de las propuestas, a través de un archivo virtual en el que se recogían informaciones y documentos gráficos sobre el nacimiento y evolución del nuevo Portomarín y la desaparición del antiguo⁶⁴. Esta iniciativa se completó con la emprendida cuatro años después. De manera continuada, los restos seguían siendo visibles por lo que, ante el aluvión de visitantes, y la seducción generada, el Ayuntamiento decidió instalar varios paneles con códigos Bidi, que permitían a los curiosos reconocer los restos, la función y los elementos arquitectónicos del antiguo poblado⁶⁵. El proyecto contó con un presupuesto de 30.000 euros y constaba de cuatro grandes atriles con información detallada y otros diez con datos más sucintos, con el lema de “O Belo e vello Portomarín” (Figura 5).

De todas maneras, la más interesantes ha sido el proyecto de “Portomarín Virtual”, que ha recuperado digitalmente la imagen de la antigua villa con un estudio riguroso, basado en grabaciones de la época, planos, cartografías antiguas y fotografías. La iniciativa, encabezada por expertos⁶⁶, se presentó en la Cidade da Cultura de Santiago de Compostela con el título de *Galiverso. O vello Portomarín*. Su interés, además de por su precisión, radica en su aportación al conocimiento del patrimonio desaparecido y de la memoria de las sociedades que se difuminaron con los restos del antiguo pueblo⁶⁷.

Estas iniciativas, que fueron recibidas de manera positiva por buena parte de la población y que supusieron ingresos económicos debido a la afluencia de visitas al pueblo, también despertaban opiniones contrarias, que incidían en los recuerdos trágicos que podían despertar, como ocurrió en el caso del

⁶⁴ [Http://portomarinvirtual.com](http://portomarinvirtual.com). El servidor ya no está disponible y no se ha podido acceder a la información que recogía. Por ello, pese al interés que tuvo la propuesta, no se ha podido hacer una valoración objetiva de la misma para el conocimiento de la historia y la memoria de ese viejo Portomarín. Según las declaraciones recogidas en prensa, el archivo digital había sido realizado por la empresa Gedesrural y se estructuraba en varios apartados: presentación del proyecto, fotografías, documentos y vídeos, novedades, exposiciones y enlaces. El número de imágenes superaba las 550: 150 del viejo Portomarín, 145 del nuevo y el resto alusivas a estampas de actividades económicas, fiestas, actos culturales, deportes y ocio. Penoucos 2013, p. L6.

⁶⁵ Penoucos 2017, p. 9.

⁶⁶ El proyecto fue realizado por el Centro Infográfico Avanzado de Galicia (CIAG), liderado por Carlos Paz y Anxo Millán y dirigido por los profesores de la Universidade de Santiago de Compostela Julio Vázquez Castro y Jesús Ángel Sánchez García. Recientemente, ha sido reconocido con el premio a la mejor herramienta, recursos, infraestructura desarrollada en 2023 por la Sociedad Internacional de Humanidades Digitales Hispánicas (2024). Es un trabajo de investigación que se contextualiza en los estudios sobre las arquitecturas desaparecidas de Galicia que se emprendieron entre el 2015 y el 2023 por el grupo de investigación IDEAHS con proyectos financiados por el Ministerio de Ciencia e Innovación: “Memoria, textos e imáxenes. La recuperación del patrimonio perdido para la sociedade gallega” (HAR2014-53893R) y “Memoria del Patrimonio Desaparecido en Galicia. El siglo XX” (PID2019-105009GB-I00).

⁶⁷ Vázquez Castro y Sánchez García 2024, pp. 574-585.

resurgir de Aceredo, tras veinte años sepultado bajo las aguas. Y es que debemos recordar que cuando existen restos de pueblos bajo un embalse y este desciende de nivel, se asoma un paisaje que genera curiosidad, pero también se reviven momentos traumáticos con paredes derruidas o semiderruidas que llevan impresas las huellas de vivencias y tristezas del abandono forzoso. En el 2012 se produjo el primer resurgimiento de Aceredo que, de manera periódica, sigue saliendo a la luz (Figuras 6 y 7). Siete años después tuvo lugar la bajada más alta; el embalse llegó a estar al 24'7% de su almacenamiento y la cota de agua se situó en los 300 metros. Estructuras de las viviendas todavía en pie, construcciones ligadas al trabajo en el campo e, incluso, los antiguos postes de la luz recordaban el infortunio de sus antiguos moradores. Una impronta descrita con calificativos variopintos y contrapuestos; algunos definían la estampa como apocalíptica y triste, mientras que otros la consideraban, incluso, bella e impresionante⁶⁸. En el 2022 el embalse volvió a quedarse en mínimos, recordando que el viejo Aceredo seguía sepultado, pero que podía convertirse en uno de los primeros núcleos que, con el tiempo, reaparecería definitivamente. Los curiosos siguen acudiendo como si se tratase de un centro turístico, cuando, en realidad, es un pueblo fantasma ocasionado por un accidente.

Todavía son numerosos los que conservan viva la memoria de ese destierro impuesto y, por ello, este tipo de fenómenos ocasionan pareceres controvertidos que reflejan los conflictos sobre la memoria histórica, la identidad colectiva y la propiedad privada o pública. Mientras que los visitantes y curiosos se llevan a sus casas un trocito de piedra, como si se tratase de un yacimiento arqueológico, los antiguos habitantes o descendientes de las familias, inciden en el recuerdo y en el desasosiego que produce el pueblo fantasma, expuesto a la contemplación del público, como si las ruinas fuesen un nuevo espectáculo, una alternativa de ocio a los deportes náuticos practicados cuando el embalse rebosa.

En este sentido, es necesario analizar este fenómeno teniendo especialmente en cuenta la conservación del patrimonio para poder ofrecer una gestión eficaz de estos lugares. Además, la condición de excepcionalidad que los caracteriza hace que su visita sea solo posible en determinados momentos de extrema sequía, que no se pueden predecir a largo plazo. De este modo, las estrategias de adecuación a la visita deben tener en consideración este carácter efímero y dirigirse a mejorar el conocimiento del visitante, invitándole a reflexionar sobre lo acaecido.

⁶⁸ Fernández 2019.

Referencias bibliográficas / References

- Abadín Gamucio J. (2000), *Lindoso: antes, durante y después de 1992*, Ourense: Diputación de Ourense.
- Armesto V. (1969), *O espello na man. Camino de Santiago*, «La Voz de Galicia», 11 de julio, p. 20.
- Árnaiz A. (2012), *Portomarín un triste cumpleaños*, «El Correo Gallego», 30 de septiembre, s.p.
- Balzano, M. (2018), *Resto Qui*, Turín: Einaudi.
- Augé M. (2003), *El tiempo en ruinas*, Barcelona: Gedisa.
- Belesar: 50 años de una presa*, «La Voz de Galicia», 17/11/2013, s.p.
- Campo Vidal M. (2020), *La España despoblada. Crónicas de emigración, abandono y esperanza*, Madrid: Sagesse.
- Camprulí L. (2017), *Los ingenieros de Franco: Ciencia, Catolicismo y Guerra Fría en el Estado Franquista*, Barcelona: Crítica.
- Caparrón J. (1963), *El milagro de Portomarín*, «La Voz de Galicia», 28 de agosto, p. 8.
- Cardi M.V. (2000), *Le rovine abitate: invenzione e norte dei luoghi di memoria*, Florencia: Altralinea.
- Castro Fernández B.M. (2007), *Francisco Pons-Sorolla y Arnau, arquitecto restaurador*, Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela.
- Castro Fernández B.M. (2010), *El redescubrimiento del Camino de Santiago por Francisco Pons-Sorolla*, Santiago de Compostela: Xunta de Galicia.
- Castro Fernández B.M. (2011), *Ordenación de conjuntos medievales en el Camino de Santiago: traslado y restauración de Portomarín (Lugo)*, «Ad Limia», 1, pp. 201-237.
- Centro de Estudios y Experimentación de Obras públicas (2023), *Ciencia y Agua*. Manuel Lorenzo Pardo, ingeniero hidráulico, Madrid: CEDEX.
- Chávarri Pérez S. (2010), *La construcción de los Saltos del Sil, 1945-1965*, Ourense: Diputación Provincial de Ourense y Colegio de Ingenieros y Caminos.
- Del Río Cisneros A. (1964), *El pensamiento político de Franco*, pp. 122-123.
- El nivel previsto por EDP solo deja a salvo, provisionalmente, la iglesia y la mayoría de las casas de Aceredo* (1992), «La Voz de Galicia», 15 de enero, p. 20.
- Fernández L. (2019), *Aceredo: las ruinas que atraen las miradas*, «La región», 27 de enero, s. p.
- Fernández López A. (2013), *Portomarín, anacos da súa historia*, Lugo: Diputación Provincial de Lugo.
- Fernández Martínez C. (2024), *De la obra hidráulica al desastre: construcciones fallidas en la España del siglo XX*, «Trocadero», 36, pp. 361-387.
- Fernández Martínez C. (2023), *Ruina y reconstrucción. Temblores de la tierra en el mezzogiorno italiano (1783-1883)*, Santiago de Compostela: Andavira.

- Fernández Martínez C. (2019), *Ciudades rotas, La reconstrucción de Avola y Noto después del terremoto siciliano de 1693*, «Procesos Históricos», 35, pp. 30-46.
- Fernández Martínez C. (2019a), *Mudarse o desaparecer. La propuesta de traslado de las iglesias de Santa María de Monfero y Santa María de Montederramo en Galicia*, «E-rph», 24, pp. 118-141.
- Fernández Martínez C. (2018), *Ciudad y terremoto. Algunos ejemplos de arquitectura antisísmica en la Edad Moderna*, «EDA. Esempi d'Architettura», septiembre 2018, pp. 1-15.
- Fernández Martínez C. (2015), *El traslado de edificios históricos en Galicia: los ejemplos de San Xoán de Cova, Santo Estevo de Chouzán y Portomarín*, «De Arte», 14, pp. 196-206.
- Fernández Rodríguez B., Monterroso Montero J.M. (2023), *Vega de Tera: tragedia, patrimonio, leyenda y memoria en el fondo de un pantano*, «Apuntes: Revista de Estudios sobre patrimonio cultural», 36.
- Fernández Rodríguez B. (2020), *Las Nuevas Atlántidas*, Santiago de Compostela: Andavira.
- Fernández Rodríguez B. (2021), *Huellas sumergidas en el río del Olvido. Embalse de As Conchas, la Via Nova y el Patrimonio Cultural*, «E-rph», 28, pp. 137-166.
- Fernández Rodríguez B. (2021), *El silencio del agua. Paisaje cultural y electricidad: el aprovechamiento del Miño*, «Norba. Revista de Arte», 41, pp. 95-116.
- García Cuetos M^a.P. (2008), *Alejandro Ferrant y Manuel Gómez Moreno. Aplicación del método científico del CEH a la restauración monumental*, «Loggia», 21, pp. 8-25.
- García Cuetos M^a.P. (2019), *Las primeras experiencias de desmonte y traslado de monumentos en Francia y España. Lecciones para el presente*. «Gremium», 6, pp. 22-35,
- Gasset R. (1916), *El Plan extraordinario de obras públicas: reforma de los presupuestos*, Madrid: Vicente Rico.
- González Martínez J. (2022), *La Voz de los desterrados: intrahistorias de una aldea de la España sumergida*, Logroño: Los Aciertos.
- Grupo Sexto (1995), *Aprovechamientos hidroeléctricos de Alto Lindoso e Tivedo (Río Limia), Portugal*, «Revista de Obras Públicas», 142, pp. 17-37.
- Halbwachs M. (2005), *La memoria colectiva*, Zaragoza: Prensas Universitarias.
- Herranz Loncán A. (1996), *La construcción de pantanos y su impacto en la economía y la población del Pirineo Aragonés*, en *Pueblos abandonados ¿un mundo perdido?* a cura di V. J. Pinilla Navarro, J. L. Ancín Fanio, Aragón: Estudios Aragoneses.
- La iglesia de Acereo es el único edificio de Ourense desmontado totalmente y reconstruido en otro lugar. Trasladar un templo, una experiencia insólita* (1995), «La Voz de Galicia », 21 di febbraio, p. 36.

- Laviana J.C. (2006), 1952. *Queda inaugurado este pantano*, Madrid: Unidad Editorial.
- Llamazares J. (2019), *Diversas formas de mirar el agua*, Madrid: Alfaguara.
- López López J. (2019), *A memoria mergullada. Fotografías de Portomarín de 1962 a 1963*, Lugo: Servicio de Publicaciones de la Diputación de Lugo.
- Los muros de la iglesia de Aceredo se levantan en Compostela Lobios* (1992), «La Voz de Galicia», 29 di marzo, s. p.
- Melgarejo J. (2000), *De la política hidráulica a la planificación hidrológica*, in *El agua en la historia de España*, a cura di C Barciela López, J. Mergarejo, Alicante: Universida de Alicante, pp. 275-324.
- Molino S. (2016), *La España vacía: viaje por un país que nunca fue*, Madrid: Turner.
- Musset A. (2011), *Ciudades nómadas del nuevo mundo*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Ocaña Eiroa F.J. (2006), *Traslado y restauración de la iglesia románica de San Juan de Portomarín*, «Abrente. Boletín de la Real Academia Gallega», 38-39, p. 24.
- Occeli C.L.M. (2020), *Rifondazioni: invenzioni della identità e tralazione delle memorie. I paesi sommersi per la realizzazione dei bacini idrici*, «Un paese ci vuole. Studi di prospettive per i centri abbandonati e in via di spolamento. Archistor Extra», 7, pp. 438-455.
- Paz López G. (1961), *Monografía geográfica de una villa medieval*, Zaragoza: Institutio Elcano.
- Penoucos X.R. (2010), *Portomarín recibe a cientos de turistas para pasear por las márgenes de Belesar*, «La Voz de Galicia», 24 di ottobre, p. L7.
- Penoucos X.R. (2013), *El viejo y nuevo Portomarín muestran su historia al mundo*, «La Voz de Galicia», 1 di settembre, p. L.6.
- Penoucos X.R. (2017), *Señalizan las calles de Portormarín que emerge de la sequía*, «La Voz de Galicia», 19 di settembre, p. 9.
- Pons Sorolla J. (1960), *El más importante traslado monumental de Europa*, «Ya», 11 di luglio, s.p.
- Pons Sorolla J. (1961), *Traslado de Monumentos en España Puertomarín*, «Arquitectura», 36, pp. 17-25.
- Pontevedra S. (2017), *Turismo de sequía: los pueblos ahogados resucitan*, «El País», 4 di novembro.
- Posmowski P. (1978), *The island of Isis rises again from the Nile*, «Unesco features», 798, pp. 1-10.
- Ramos Gorostiza, J.L. (2001), *La formulación de la política hidrológica en el siglo XX. Ideas, intereses y proceso político*, «Ekonomiaz: revista vasca de economía », 47, pp. 126-151.
- Ruiz Bazán I. (2019), *Iberia emergida, ¿memoria sumergida?*, «La Tadeo Dearte», 5, pp. 82-95.

- Torres Lunas M.P. (1988), *Los embalses de Fenosa y la geografía de Galicia en el centenario de Don Pedro Barrié de la Maza*, A Coruña: Fundación Pedro Barrié de la Maza.
- Trigo E. (2017), *Retrato de una España atrapada en la sequía*, «El País », 7 di ottobre, p. 15.
- UNESCO (1978), *Recomendación sobre la conservación de los bienes culturales que pueden ponerse en peligro debido a la ejecución de obras públicas o privadas*, <<https://www.unesco.org/es/legal-affairs/recommendation-concerning-preservation-cultural-property-endangered-public-or-private-works>>, 09.12.2024.
- Vallejo Pousada R. (2013), *Turismo y desarrollo en España durante el Franquismo*, «Revista de Historia de la Economía y de la empresa», 23, pp. 423-452.
- Varela Villamor J. (1970), *Desmontaje, traslado y montaje de las iglesias fortaleza de San Juan y la de San Pedro, arco del puente romano y capilla de Santiago del pueblo de Portomarín (Lugo), salvándose de su anegamiento por el embalse del río Miño*, Lugo.
- Vázquez Castro J. (2024), *Dos voces críticas ante la inminente pérdida del antiguo Portomarín*, «Quintana: revista de estudios do Departamento de Historia da Arte», 23. <https://doi.org/10.15304/quintana.23.10134>.
- Vázquez Castro J., Sánchez García J.A. (2024), *The virtual reconstruction of the village of Portomarín (Lugo: Spain): The limitations of a research Project and the cultural, touristic and didactic potential of an immersive experience*, in *Urban Futures-Cultural Pasts: Sustainable Cities, Culture & Place*, Actas del Congreso Internacional (Barcelona, 15-17 julio 2024), Barcelona: Universitat Politècnica de Catalunya-AMPS, pp. 574-585.
- Vigo Trasancos A., Sánchez García J.A., Vázquez Castro, J. (2019), *Arquitecturas desvanecidas: memoria gráfica del patrimonio desaparecido en Galicia*. Madrid: Abada.
- Vigo Trasancos A., Sánchez García J.A., Vázquez Castro, J. (2023), *Arquitecturas añoradas: memoria gráfica del patrimonio destruido en Galicia en el siglo XX*. Gijón: Trea.
- Villarabid V. (1985), *Del viejo al nuevo Portomarín*, Madrid: Editorial Everest.

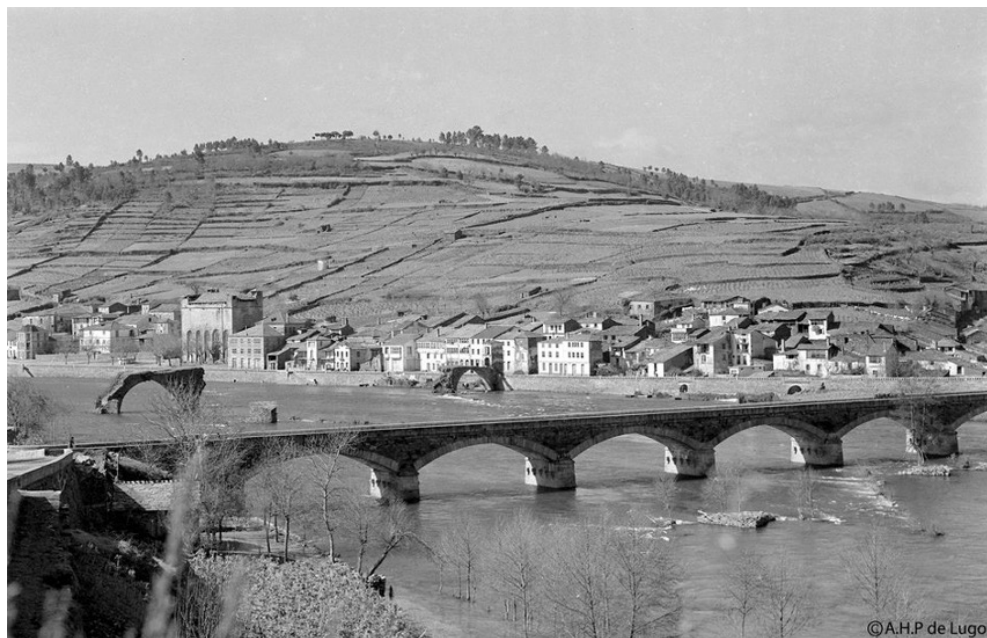
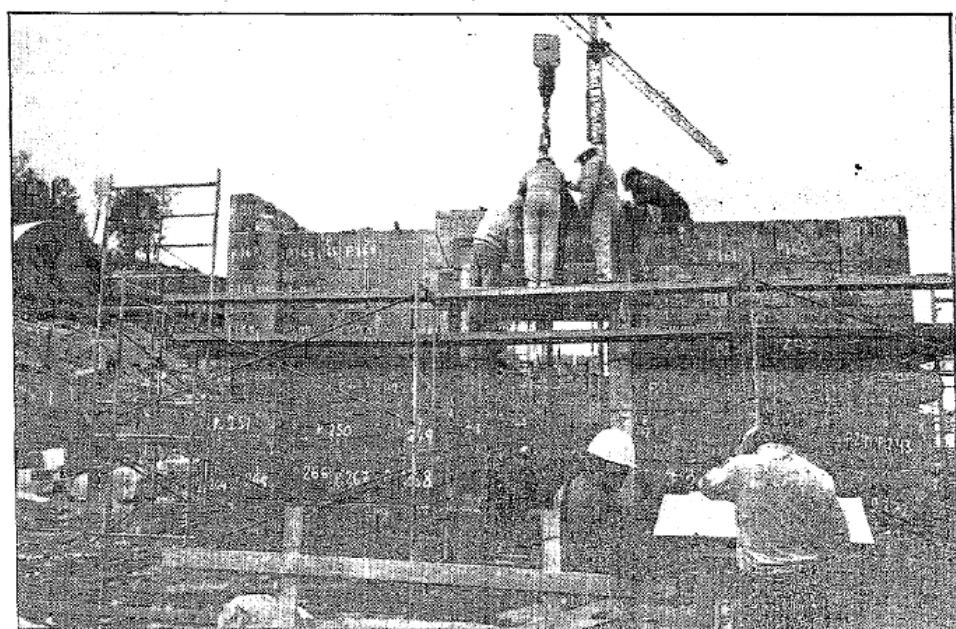
Apéndice

Fig. 1. Vista de Portomarin antes de su traslado, h. 1930, Archivo Histórico Provincial de Lugo



Fig. 2. Antigua iglesia de San Juan antes del traslado, h. 1955, Archivo de Pons Sorolla



Los muros de la iglesia de Aceredo se levantan en Compostela (Lobios)

La antigua iglesia de Aceredo, único monumento que se ha salvado de las construcciones destinadas a quedar bajo las aguas del embalse de

Lindoso, alza de nuevo poco a poco sus muros en la localidad de Compostela, también perteneciente al municipio de Lobios. Tras ser desmontada piedra a piedra —fueron numeradas ocho mil piezas— poco antes de que su antiguo solar fuera devorada por las aguas, sus muros vuelven poco a poco a levantarse en su nuevo emplazamiento, sobre una estructura de hormigón armado

Fig. 3. Reconstrucción de la antigua iglesia de Aceredo, *La Voz de Galicia*, 29/03/1992, p. 1

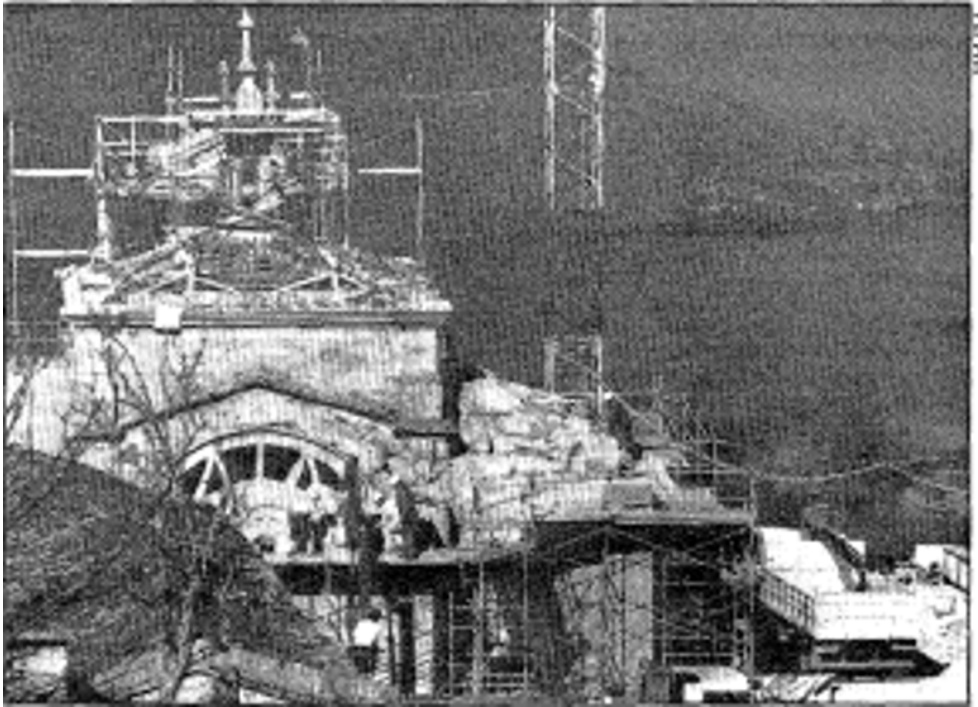




Fig. 6. Vecinos en el Aceredo emergente, *La Voz de Galicia*, 09/12/2012, p. 8



El pueblo fue uno de los cinco que había en el valle anegado en 1992 por el embalse de Lindoso. A. MÍNGUEZ

Aceredo resurge del agua para convertirse en reclamo turístico

Decenas de curiosos visitan la aldea cada fin de semana

FINA ULLOA
OURENSE / LA VOZ

No es raro que a finales de verano asomen, entre las aguas del embalse de Lindoso, los restos de la aldea de Aceredo. La original, aquella que el 8 de enero de 1992 comenzó a anegarse aguas arriba de la presa. Los vecinos de la zona están acostumbrados a ese recordatorio anual. Pero cuando la sequía aprieta, como ocurre ahora, las ruinas de la aldea no se conforman con insinuarse. Poco a poco la lámina de agua va desnudando las maltrechas techumbres y paredes para exponerlas de nuevo al aire y al sol. Y también a los curiosos.

Cada vez son más los que pe-

regrian para ver, recorrer hasta donde pueden y, por supuesto, immortalizar en una foto este pueblo fantasma del Concello de Lobios. Cámaras réflex, compactas o de móviles disparan miles de instantáneas cada fin de semana que, propulsadas por la velocidad de las nuevas tecnologías y las redes sociales, sirven de enganche a otros visitantes. Los dos viales que llevan al lugar anuncian el éxito de convocatoria con hileras de vehículos pegados, más que aparcados, a la agreste cuneta. Muchos tienen matrícula portuguesa.

Pero no todos los que se acercan a ver la vieja aldea de Aceredo lo tenían previsto. Algunos simplemente se lo encuentran en

medio de un fin de semana programado para disfrutar de la sierra del Xurés o de las aguas termales. «A verdade é que non se pode dicir que o feito de que o pobo rexurda repercute na economía local; se o fai é moi pouco perceptible», opina la alcaldesa María del Carmen Yáñez. La regidora, por cierto, recuerda a los visitantes que deben ser responsables con su propia seguridad, estar atentos a dónde pisan «e non entrar dentro das casas porque iso son ruínas», matiza. Este año la sequía amenaza con desvelar más de Aceredo que nunca, aunque a día de hoy aún falta para alcanzar las imágenes tomadas en diciembre del 2012, justo 20 años después de la inundación.

Fig. 7. Aceredo resurge de las aguas para convertirse en un reclamo turístico, *La Voz de Galicia*, 20/11/2017, p. L. 7

JOURNAL OF THE DIVISION OF CULTURAL HERITAGE
Department of Education, Cultural Heritage and Tourism
University of Macerata

Direttori / Editors in chief

Patrizia Dragoni, Pietro Petrarola

Co-direttori / Co-editors

Nadia Barrella, Fulvio Cervini, Alexander Debono, Stefano Della Torre, Giovan Battista Fidanza, Pierpaolo Forte, Borja Franco Llopis, Angelo Miglietta, Christian Ost, Tonino Pencarelli, Giuliano Volpe

Texts by

Pier Fausto Bagatti Valsecchi, Annalisa Banzi, Nadia Barrella, Serena Benelli, Stefano Bianchini, Mara Cerquetti, Emine Selcen Cesur, Elisabetta Cortella, Marco Coppe, Ruggero De Blasi, Daniela Del Pesco, Patrizia Dragoni, Carla Fernández Martínez, Filippo Yahia Masri, Laura Moure Cecchini, Alexia Pavan, Donatella Livia Sparti, Zeynep Tanrıverdi

<http://riviste.unimc.it/index.php/cap-cult/index>

